¿Qué queremos?

*Dr. Enrique Domville

Tenemos siempre que escoger, que es entre dos, como es lo forzoso y lo necesario, quien hace una primera reflexión del tema es Aristóteles en su libro ética a eudemo, en este libro menciona aspectos básicos, como el principio de la felicidad es la salud, en el capítulo XI nos habla de El Acto y La Intención.

Estos conceptos aplican a cada ser que en uso de sus facultades racionales, que toma decisiones para su vida, en todos los sentidos, considerando siempre que es lo mejor para cada uno, entrando en juego los conocimientos, las experiencias personales y sobre todo las costumbres aprendidas con valores, que llevan a una estabilidad social y la convivencia de respeto, tolerancia y solidaridad para un mundo amigable, justo y con deseo de eliminar las inequidades. Esto es tal vez asociado con la salud, es la respuesta global.

Cada uno con sus percepciones, deseos, pensamientos matizados por el carácter individual, en relación a la opinión de sí mismo o de otros iguales, siempre comparando y haciendo las preguntas, ¿Por qué a mí? ¿Por qué no para mí? las cuales están ocultas por nuestro semblante y cada uno lleva consigo respuestas, pero no acepta su realidad. Otro factor es el tiempo y el espacio en que se desea algo, que debe tener características especiales como, ¿para que se desea? o ¿Para quién se desea? Existe tal vez un orden universal en lo que se puede desear y llegar a tener, como es el caso de la felicidad que todos buscamos de diferentes maneras y se goza de diferentes maneras, en grupos de pensamientos y acciones similares como los religiosos, la máxima es el pago por la actuación de índole personal antes de morir y también existe el miedo personal por los pensamientos y obras que cada uno ha realizado (esto solamente es un motivo para no ser feliz), en nuestra existencia cada ser desea lo que no tiene pero que, otro posee y básicamente es lo material, ya que los pensamientos pueden ser escuchados pero no es posible medirlos, despiertan curiosidad y pueden llevar a un cambio de actitud por convencimiento de la misma idea. Cuando hacemos acciones para ser escuchados y nos vanagloriamos de haber logrado un éxito para demostrar poder, sin importar realmente la importancia o trascendencia de éxito, sucede que realmente el objetivo puede ser conectado a una sensación real o sentida, pero de todas maneras es una vivida emoción que no ha recibido el beneficio de un análisis profundo del tema en cuestión.

Cuando nuestros motivos personales de querer algo se hacen realidad pueden beneficiar a terceros, es la base del progreso, pero ahí se esconden motivaciones que deben tener características especiales de beneficio que inicia con el reconocimiento a la persona y con el agradecimiento de los beneficiados, ahora que la motivación no es pura, lleva siempre el trasfondo de la ganancia en lo material para una persona o sus patrocinadores, aunque el hecho realizado tenga buen uso, es necesario mantenerlo y de ahí el requerimiento económico de otra manera queda en buenos deseos, sin una utilidad práctica. La delgada línea entre lo que deseo y lo que puedo será regida por el factor de espacio, tiempo, utilidad y el soporte económico para llevarlo a cabo.

Si somos simples lo que quiero será no sufrir, pero nos olvidarnos que el sufrimiento es un pensamiento y tenemos la capacidad de afrontarlo adaptándonos o en resolver el problema que lo origina, pero debemos recordar que hacer una acción siempre tendrá consecuencias.

Pero esto depende de cada uno con conocimiento, deseo, voluntad, actitud y honestidad de cada quien con sí mismo, aceptar el error y enmendarlo, planteándolo nuevamente. Einstein dijo, si haces siempre lo mismo, obtendrás siempre el mismo resultado.

*Comisionado de Bioética del Estado de Oaxaca Emilio Carranza No.1221 Col. Reforma, Tel. (951) 5026588 Email: combioeticaoax@gmail.com Comisión de Bioética del Estado de Oaxaca ©bioeticaoaxaca